

Estilos Educativos Parentales

y su implicación en diferentes trastornos

2009 - 2010

Experto en Terapia Infantil y juvenil

María Jesús Jiménez

Índice

ÍNDICE	2
INTRODUCCIÓN	3
ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN FAMILIAR.....	3
DIFERENTES VISIONES DE LOS ESTILOS PARENTALES A LO LARGO DE LA HISTORIA.	4
CLASIFICACIÓN DE LOS ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES.....	5
INVESTIGACIONES QUE RELACIONAN LOS ESTILOS PARENTALES CON EL AJUSTE INFANTIL/ADOLESCENTE..	7
DIANA BAUMRIND, 1971 – ESTUDIO LONGITUDINAL.....	7
REFORMULACIÓN DE MACCOBY Y MARTIN, 1983	10
LAMBORN, MANTS, STEINBERG Y DOURNBUSCH, 1991	10
OTROS ESTUDIOS: HOFFMAN, 1970 – KELLERHALLS Y MONTANDON, 1997	11
EL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL Y EL TDAH	13
PAUTAS PARA PADRES	16
EL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL Y EL CONSUMO DE ALCOHOL	18
PAUTAS PARA PADRES	20
EL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL Y EL TOC	22
PAUTAS PARA PADRES	24
EL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL Y LA AGRESIVIDAD INFANTIL	26
PAUTAS PARA PADRES	28
CONCLUSIONES	29
BIBLIOGRAFÍA	31

Introducción

La familia es el contexto donde se van adquiriendo los primeros hábitos, las primeras habilidades y las conductas que nos acompañarán a lo largo de nuestra vida. Los adultos que le rodean tienen un papel muy importante en la socialización de los niños, pero esta influencia no es decisiva, ya que la educación no es un proceso unidireccional, sino un proceso en el que influyen múltiples factores. En palabras de Rich Harris, «*la educación no es algo que los padres hagan a los hijos, sino algo que padres e hijos hacen conjuntamente*» (Rich, 2002, 53).

Los estilos educativos son la forma de actuar de los adultos respecto a los niños en su día a día, en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos. Esto supone que se crean expectativas y modelos con los que se regulan las conductas y se marcan los límites que serán el referente de los menores. Esto hace que sea de gran importancia desarrollar programas de educación para padres que, en algunos casos, supongan cambios en la forma de educar, en la manera de establecer límites y en la atención que se presta a los hijos.

Estrategias de socialización familiar

Llamamos estrategias de socialización al conjunto de conductas que los padres valoran como apropiadas y deseables para sus hijos, tanto para su desarrollo como para su integración social.

Podemos clasificar estas estrategias en función del tono de las siguientes variables:

Tono de la relación	Afecto-Hostilidad
Nivel de comunicación	Aceptación-Rechazo Calor-Frialdad Proximidad-Distanciamiento
Conductas para encauzar el comportamiento	Autonomía-Control Flexibilidad-Rigidez Permisividad-Restricción

La combinación de estas variables dará lugar a los diferentes estilos educativos.

Diferentes visiones de los Estilos Parentales a lo largo de la historia.

Históricamente, desde mediados del siglo XX, se reconocían dos variables distintas en las prácticas educativas de los adultos. En un principio, se hablaba de “Dominio/Sumisión” y “Control/Rechazo”.

A finales de los setenta, pasan a denominarse “**Intentos de Control**”, que serían los intentos del progenitor por dirigir la acción de su hijo de una manera deseable para los adultos, y “**Apoyo Parental**”, que es la actitud de los padres que hace que el niño se sienta cómodo en su presencia y que se sienta aceptado como persona. Son diversos los autores que explican la interacción familiar desde estas dos dimensiones.

Schwarz, Barton-Henry y Pruzinsky (1985) definieron tres ejes fundamentales en las estrategias de socialización familiar:

- ✗ **Aceptación:** continuo que abarca desde la implicación positiva y el centrarse en el hijo hasta el rechazo y la separación hostil.
- ✗ **Control firme:** con diferentes grados, como el refuerzo, la ausencia del mismo, la disciplina laxa o la autonomía extrema.
- ✗ **Control psicológico:** continuo que va desde la intrusión, el control hostil y la posesividad hasta la retirada de la relación.

Con el paso del tiempo, estas dos dimensiones se han diversificado, y actualmente son cuatro los aspectos de las conductas de los padres que se tienen en cuenta, a saber, el *afecto en la relación*, el *grado de control*, el *grado de madurez* y la *comunicación entre padres e hijos*.

Coloma (1993) habla de variables similares, y las enmarca en los siguientes extremos:

Control firme	Control Laxo
Cuidado/Empatía	Rechazo/Indiferencia
Calor afectivo	Frialdad/Hostilidad
Disponibilidad hacia los hijos	Ausencia de disponibilidad
Comunicación paterno filial bidireccional	Comunicación paterno filial unidireccional
Comunicación paterno filial abierta	Comunicación paterno filial cerrada

Clasificación de los Estilos Educativos Parentales

En función de lo anteriormente desarrollado, podemos establecer diferentes estilos parentales, siempre teniendo en cuenta que estos estilos educativos suelen ser mixtos, que varían con el paso del tiempo y el desarrollo del niño. Además, también están influidos por el sexo del niño, su posición en el número de hermanos... Se podría decir que son *tendencias globales de comportamientos*. No podemos olvidar que las relaciones entre padres e hijos son bidireccionales, y que los hijos influyen sobre el comportamiento de los padres de forma decisiva.

Se incluye también los efectos educativos que estos rasgos de conducta suelen tener sobre los hijos.

Tipología de socialización familiar	Rasgos de conducta parental	Consecuencias educativas sobre los hijos
DEMOCRÁTICO o AUTORIZATIVO	<ul style="list-style-type: none"> × Afecto manifiesto. × Sensibilidad ante las necesidades del niño: responsabilidad. × Explicaciones. × Promoción de la conducta deseable. × Disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas (privaciones, reprimendas). × Promueven el intercambio y la comunicación abierta. × Hogar con calor afectivo y clima democrático. 	<ul style="list-style-type: none"> × Competencia social. × Autocontrol. × Motivación. × Iniciativa. × Moral autónoma. × Alta autoestima. × Alegres y espontáneos. × Autoconcepto realista. × Responsabilidad y fidelidad a compromisos personales. × Prosocialidad dentro y fuera de la casa (altruismo, solidaridad). × Elevado motivo de logro. × Disminución en frecuencia e intensidad de conflictos padres-hijos.
AUTORITARIO	<ul style="list-style-type: none"> × Normas minuciosas y rígidas × Recurren a los castigos y muy poco a las alabanzas × No responsabilidad paterna × Comunicación cerrada o unidireccional (ausencia de diálogo) × Afirmación de poder × Hogar caracterizado por un clima autocrático. 	<ul style="list-style-type: none"> × Baja autonomía y autoconfianza. × Baja autonomía personal y creatividad. × Escasa competencia social. × Agresividad e impulsividad. × Moral heterónoma (evitación de castigos) × Menos alegres y espontáneos.

<p><i>INDULGENTE o PERMISIVO</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas. ✗ Responden y atienden las necesidades de los niños. ✗ Permisividad. ✗ Pasividad. ✗ Evitan la afirmación de autoridad y la imposición de restricciones ✗ Escaso uso de castigos, toleran todos los impulsos de los niños. ✗ Especial flexibilidad en el establecimiento de reglas. ✗ Acceden fácilmente a los deseos de los hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Baja competencia social. ✗ Pobre autocontrol y heterocontrol. ✗ Escasa motivación. ✗ Escaso respeto a normas y personas. ✗ Baja autoestima, inseguridad. ✗ Inestabilidad emocional. ✗ Debilidad en la propia identidad. ✗ Autoconcepto negativo. ✗ Graves carencias en autoconfianza y autorresponsabilidad. ✗ Bajos logros escolares.
<p><i>NEGLIGENTE</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ No implicación afectiva en los asuntos de los hijos. ✗ Dimisión en la tarea educativa, invierten en los hijos el menor tiempo posible. ✗ Escasa motivación y capacidad de esfuerzo. ✗ Inmadurez. ✗ Alegres y vitales. 	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Escasa competencia social. ✗ Bajo control de impulsos y agresividad. ✗ Escasa motivación y capacidad de esfuerzo. ✗ Inmadurez. ✗ Alegres y vitales.

Fuente: Torío López, Susana, Peña Calvo, José Vicente Y Rodríguez Menéndez, M^a del Carmen. (2008)

Investigaciones que relacionan los estilos parentales con el ajuste infantil/adolescente

Desde que se ha venido hablando acerca de estilos parentales, han sido varios los estudios que han intentado establecer relación entre éstos y el ajuste y adaptación infantil y adolescente.

Diana Baumrind, 1971 – Estudio longitudinal

El de Baumrind es uno de los modelos pioneros y más elaborados acerca de los estilos parentales. Con estos estudios, se pretendía conocer el impacto de pautas de conducta familiares en la personalidad del niño.

En un estudio anterior, de 1967, dividió a los niños en tres tipos de estructura personal según su conducta:

- I. *Estructura I*: eran los más competentes, contentos e independientes, confiados en sí mismos y mostraban conductas exploratorias.
- II. *Estructura II*: eran medianamente confiados y capaces de controlarse a sí mismos y, en cierto modo, inseguros y temerosos.
- III. *Estructura III*: se manifestaban inmaduros y dependientes, con menos capacidad de control y confianza en sí mismos.

Correlacionando estas características de personalidad con los métodos de crianza en la familia, obtuvo lo siguiente:

- I. *Padres del grupo I* (especialmente las madres). Ejercían un control firme, exigencias de ciertos niveles de madurez y buena comunicación con los hijos. Lo denominó comportamiento autoritativo parental.
- II. *Padres del grupo II*. Menos cuidadosos y atentos con sus hijos en comparación con otros grupos. Son denominados padres autoritarios.
- III. *Padres del grupo III*. Afectuosos y atentos, pero ejercían poco control y escasas demandas de madurez sobre sus hijos. Los denominó padres permisivos.

La investigación se realizó con una muestra de 134 niños y niñas menores de 3 años escolarizados. Se entrevistaba a los padres y madres y, al mismo tiempo, se observaba la conducta que estos mantenían respecto a sus hijos.

Teniendo en cuenta las variables de control, afecto y comunicación, y el estudio previo de 1967, se definieron tres estilos paternos: Autoritarios, Autoritativos y Permisivos.

Se estableció la hipótesis de que el estilo autoritativo es el que obtiene mejores resultados a la hora de lograr una mejor adaptación de los menores. Esta hipótesis se vio confirmada por los resultados del estudio:

- ✘ **Padres autoritarios:** valoran la obediencia como una virtud. Utilizan medidas de castigo o de fuerza, y están de acuerdo en mantener a los niños en un papel subordinado y en restringir su autonomía. Se esfuerzan en influir, controlar y evaluar el comportamiento de sus hijos en función de unos patrones rígidos. No facilitan el diálogo, e incluso llegan a utilizar el rechazo como medida disciplinaria. Este estilo es el que tiene más repercusiones negativas en el desarrollo de los hijos, puesto que muestran falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social, baja autoestima y genera niños descontentos, reservados, poco tenaces, poco comunicativos y afectuosos y con tendencia a tener una pobre interiorización de valores.

- ✘ **Padres permisivos:** dotan al menor de gran autonomía, siempre que no esté en peligro su integridad física. Se comporta de una forma afirmativa, aceptadora y benigna hacia los impulsos y las acciones del niño. Lo libera de todo control y evita utilizar la autoridad, las restricciones y el castigo. No son exigentes en cuanto a la madurez y responsabilidad en las tareas. El problema viene dado porque los padres no son siempre capaces de marcar límites en la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en cuanto a conductas agresivas y logros de independencia. Tenemos a niños aparentemente alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y bajos niveles de madurez y éxito personal.

- × **Padres autoritativos o democráticos**: intentan dirigir la actividad del niño, pero utilizan el razonamiento y la negociación. Tienden a dirigir la actividad del niño de una manera racional, partiendo de una aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, lo que Baumrind denomina “Reciprocidad jerárquica”, es decir, cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades con respecto a los demás. Se caracteriza por la comunicación bidireccional y por el énfasis entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el menor. Este estilo produce, por regla general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, elevada autoestima y bienestar psicológico, así como un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos. Estamos hablando de niños interactivos, hábiles en las relaciones con los iguales, independientes y cariñosos.

Las conclusiones obtenidas por Baumrind indican que, si se prestan atenciones y cuidados a los niños en edad preescolar y se exigen ciertos niveles de control, se fomenta en los niños madurez y competencia. Esto no se consigue si se utiliza una disciplina autoritaria, severidad en los castigos, abundantes restricciones o sobreprotección.

En 1977 se entrevistó a los mismos niños, con edades en torno a los 8 o 9 años, y se pudo observar que los hijos de familias democráticas tenían elevadas competencias sociales y cognitivas, los hijos de familias autoritarias tenían un nivel medio, y se encontraban los niveles más bajos en los hijos de familias permisivas. Estos resultados se mantuvieron en la adolescencia.

Reformulación de MacCoby y Martin, 1983

MacCoby y Martin reformularon, en 1983, las investigaciones de Baumrind reinterpretando las dimensiones básicas propuestas por ésta, teniendo en cuenta dos aspectos; el **control o exigencia** que los padres ejercen sobre sus hijos en la consecución de metas y objetivos, y el grado de **afecto o sensibilidad** de los padres ante las necesidades de sus hijos, principalmente en el terreno emocional.

Con la combinación de estas dimensiones en sus diferentes grados, se obtienen cuatro estilos parentales diferentes:

	<i>Reciprocidad. Implicación afectiva</i>	<i>No reciprocidad. No implicación afectiva</i>
<i>Control fuerte</i>	Autoritario – Recíproco	Autoritario – Represivo
<i>Control Laxo</i>	Permisivo – Indulgente	Permisivo - Negligente

Lamborn, Mants, Steinberg y Dornbusch, 1991

En 1991, Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch realizaron un estudio con adolescentes de entre 14 y 18 años, a los que clasificaron en función de los cuatro grupos de estilos parentales definidos por MacCoby y Martin, en función de las variables de desarrollo psicosocial, logro escolar, destrezas interiorizadas y conductas problemáticas.

Los resultados que obtuvieron nos muestran que los adolescentes que percibían a sus padres como autoritativos obtenían puntuaciones más altas en competencias psicosociales y más bajas en conductas problemáticas, justo al revés que los hijos que definían a sus padres como negligentes. Los adolescentes con padres autoritarios obtienen medidas razonables dentro de la obediencia a los adultos, pero tienen un pobre autoconcepto. Encontraron, por el contrario, que los adolescentes que definían a sus padres como indulgentes presentaban un fuerte autoconcepto, pero tenían una mayor tasa de abuso de tóxicos y de malas conductas escolares.

A la luz de estos datos, concluyeron que es importante diferenciar a los dos tipos de padres permisivos. El estilo **indulgente** se caracteriza por la indiferencia ante las actitudes y conductas del niño, tanto positivas como negativas, por la pasividad y por la permisividad. Evitan siempre que puedan la afirmación de la autoridad y la imposición de restricciones, haciendo un escaso uso de los castigos y permitiendo todos los impulsos de sus hijos. Aunque la comunicación es abierta y reina un clima democrático, no se suele ofrecer un modelo a imitar. Son padres poco asertivos, poco directivos, no establecen normas y ceden con facilidad a los deseos de los hijos. La principal diferencia con el estilo **negligente** es que éstos, además, no responden ni atienden a las necesidades de sus hijos, mostrando un escaso o nulo compromiso paterno. No se implican afectivamente en los asuntos de sus hijos, y la permisividad no es debida a condiciones ideológicas, sino a dejadez, por falta de tiempo o de interés, invirtiendo en sus hijos el mínimo tiempo imprescindible. No ponen normas, generalmente por comodidad, pero no pueden evitar en ocasiones tener estallidos de ira contra sus hijos.

Otros estudios: Hoffman, 1970 – Kellerhalls y Montandon, 1997

Hoffman realizó en 1970 una clasificación de las estrategias de autoridad de los padres, que ha sido muy utilizada, y en la que describe los siguientes modelos:

- ✦ *Afirmación de poder*: implica el uso de castigos físicos, amenazas verbales, retiradas de privilegios y una gran variedad de técnicas coercitivas. Es similar al estilo autoritario de Baumrind.
- ✦ *Retirada de afecto*: utiliza el enfado de los padres y la desaprobación ante las conductas negativas, ignorando al niño sin hablarle ni escucharle.
- ✦ *Inducción*: trata de inducir una motivación intrínseca en el niño a través de la explicación de las normas, los principios y los valores. Este estilo sería similar al estilo democrático de Baumrind.

La afirmación de poder y la retirada de afecto son medios de control que consiguen generar en el niño una motivación extrínseca: la razón por la que hay que portarse

bien es evitar el castigo. Por el contrario, la inducción tiene en cuenta las consecuencias negativas del daño causado a otros, fomentando la empatía hacia los demás y un control intrínseco de la conducta.

Kellerhalls y Montandon definieron en 1997 tres estilos de familias en función de su nivel socioeconómico y del tipo de interacción que se establece en ella.

- ✘ *Contractualista*: se caracteriza por la importancia que los padres dan a la autorregulación y autonomía del niño, así como por el énfasis puesto en los valores de la imaginación y creatividad. Hay una escasa insistencia en la obligación o control y se pone un mayor énfasis en el estímulo y la motivación. Son familias abiertas a influencias externas como: el colegio, los amigos, la televisión, etc.
- ✘ *Estatuario*: Concede gran importancia a la obediencia y a la disciplina, valorándose mucho menos la autorregulación y la sensibilidad del niño. Se apela más al control que a la motivación o a la relación. Hay una considerable distancia entre padres e hijos por lo que existe poca comunicación y escasas actividades comunes, y tienen una gran reserva ante los agentes de socialización externos.
- ✘ *Maternalista*: insiste en la obediencia y conformidad más que en la autonomía o la autodisciplina. Sus técnicas se basan más en el control que en la motivación o la relación. Existe una gran proximidad entre padres e hijos, realizan muchas actividades en común y la comunicación entre ellos es estrecha, aunque la apertura a las influencias del exterior es bastante limitada.

El Estilo Educativo Parental y el TDAH

Aunque se han realizado múltiples estudios que parecen constatar que el TDAH es un trastorno de origen biológico con un probable componente genético, no podemos olvidar el papel mediador que pueden estar jugando otros factores en el desarrollo y evolución del TDAH.

No son muchos los estudios que relacionan el vínculo de apego con el TDAH, pero los que hay confirman una relación entre el trastorno del vínculo y el TDAH, así como que el establecimiento de un vínculo de apego seguro es un factor protector del desarrollo que facilita el desarrollo de competencias en las que los niños con TDAH pueden tener dificultades.

En relación a los estilos educativos, parecen encontrarse mayores niveles de estilos de control en padres con niños diagnosticados de TDAH hiperactivo impulsivo, que en los padres con niños diagnosticados de TDAH subtipo inatento.

Los patrones de interacción entre padres e hijos con TDAH, se caracterizan por que los padres responden menos a las interacciones iniciadas por sus hijos, y por tener un estilo de respuesta negativa-reactiva, impositiva, controladora y con menos estrategias de parentalidad positiva. Se ha observado también que suelen ser menos afectuosos y presentan un estilo educativo más negligente.

Por el contrario, la sensibilidad de los padres parece favorecer la expresión de la emocionalidad positiva en los niños.

Hay que tener en cuenta estos niños, en sus primeros meses de vida, en ocasiones son irritables, difíciles de calmar, muy activos y resistentes a los cambios lo que implica que los padres de niños con TDAH perciban la relación con sus hijos como más negativa que los padres de niños que no presentan estas características. Una mayor gravedad en las conductas de hiperactividad, impulsividad y déficit de atención han sido directamente asociados con niveles más bajos de cohesión, expresividad e independencia en el clima familiar.

Los estilos educativos con altos niveles de afecto están relacionados con menores problemas de conducta, con la existencia de un apego seguro, con mayores habilidades prosociales y mejores resultados escolares. Por el contrario, los estilos educativos con bajos niveles de afecto, junto a ausencia de control (o control inconsistente) y una escasa supervisión parental afectan negativamente la conducta del niño.

Para estudiar los factores evolutivos y psicosociales se han realizado varios estudios en los que, entre otros, encontramos el presentado este año en el *11º Congreso Virtual de Psiquiatría (Interpsiquis 2010)* por Santurde del Arco y Del Barrio del Campo, cuyo objetivo es estudiar los modelos de apego en los niños diagnosticados con TDAH, relacionándolo a la vez con los Estilos Educativos Parentales.

El objetivo de este estudio fue examinar las representaciones del vínculo y estilos educativos comparando dos grupos de familias, uno formado por padres de niños de entre 6 y 17 años con un diagnóstico positivo de TDAH y otro por familias con niños de la misma edad sin TDAH (grupo control). Las familias del grupo de niños con diagnóstico de TDAH, se dividieron en tres subgrupos establecidos según el manual diagnóstico DSM IV, en función a las principales características asociadas con el trastorno: predominantemente **hiperactivo/impulsivo**, predominantemente **inatento** y el **combinado**. Además, se analizó la influencia en los resultados de la edad de los padres, de los niños y el nivel sociocultural.

La hipótesis de partida es que las puntuaciones obtenidas en las dimensiones de vínculo de apego y en las escalas de los Estilos educativos varían en función del grupo al que pertenecen los sujetos. Influyendo a su vez las variables de la edad de los hijos y el nivel sociocultural de los padres.

Además, se plantea la hipótesis secundaria (entre otras) de que los padres de los niños diagnosticados de TDAH (subtipo predominantemente hiperactivo-impulsivo y subtipo combinado) obtendrán mayores puntuaciones en disciplina severa, disciplina inconsistente y pobre supervisión, y menor puntuación en crianza positiva en

comparación con los padres de los niños diagnosticados de TDAH (subtipo predominantemente inatento) y del grupo control.

Los instrumentos utilizados fueron el Behavior Assessment System for Children. (**BASC**; Reynold & Kamphaus, 1992) en su versión española (González, Fernández, Pérez, y Santamaría, 2004). En concreto, se utilizaron las escalas Hiperactividad, de Problemas de atención y de Problemas de conducta. Para evaluar el vínculo de apego, se utilizó el **Cuestionario de Vinculación Parento-Filial** (Martínez, 2008). Para obtener los Estilos Educativos, la **Versión Española para padres del Alabama Parenting Questionnaire** (APQ; Servera, 2007) que evalúa seis constructos: Implicación Parental, Crianza Positiva, Disciplina Apropiable, Disciplina Inconsistente, Pobre supervisión y Disciplina Severa.

Respecto a la hipótesis secundaria, encontramos diferencias en las puntuaciones respecto al nivel escolar del niño (primaria o secundaria).

En el nivel de **Primaria**, se comprobó que el grupo control obtuvo menor puntuación que el subtipo de hiperactividad más impulsividad en la escala de disciplina severa. Además, el grupo control presentó menor puntuación que el subtipo combinado en las escalas de disciplina inconsistente y disciplina severa.

No se observaron diferencias en las puntuaciones de las escalas de disciplina inconsistente y disciplina severa entre el subtipo hiperactivo-impulsivo y el subtipo predominantemente inatento, ni tampoco entre el subtipo combinado y el subtipo predominantemente inatento. Tampoco hay diferencias entre los grupos en la puntuación de crianza positiva, ni pobre supervisión.

En relación a la mayor puntuación en disciplina inconsistente por el subtipo combinado, cabe señalar que, probablemente, los padres con niños TDAH como perciben la relación con su hijo como significativamente más negativa, esto puede influir en el tipo de disciplina que utilizan con su hijo, fomentando comportamientos de rechazo e inconsistencia en determinadas interacciones con su hijo.

En el nivel de **secundaria**, el grupo control presenta menor puntuación que el *subtipo combinado* en la escala de crianza positiva. Así mismo, el *subtipo predominantemente inatento* presenta también menor puntuación que el *subtipo combinado* en dicha escala. No hay diferencias entre el grupo control y el subtipo hiperactivo-impulsivo, ni entre el subtipo predominantemente inatento y el subtipo hiperactivo-impulsivo.

Tampoco se hallan diferencias entre los grupos para la escala de pobre supervisión. Estos datos no concuerdan con otras investigaciones que señalan que los padres de niños TDAH tienden a un estilo de respuesta más negativa-reactiva, impositiva y controladora, usando menos estrategias de parentalidad positiva.

Este tipo de estudios nos muestran la importancia de seguir investigando en el este campo para poder intervenir a nivel familiar mediante programas de entrenamiento (específicamente relacionados con el apego y los estilos educativos) con padres de niños que a edades tempranas comiencen a padecer algunos síntomas característicos del TDAH y buscar alternativas al tratamiento exclusivamente farmacológico.

Pautas para padres

Hay ciertas pautas que los padres pueden tener en cuenta para mejorar las relaciones familiares, lo que redundaría en un mejor pronóstico a la hora de establecer un tratamiento. Siempre enmarcado dentro de un estilo educativo autoritativo o democrático, es importante que los padres tengan en cuenta, principalmente, que el niño con TDAH no es un “niño malo”, sino que tiene ciertas dificultades que hace que necesiten atenciones diferentes.

Si para todos los niños existe la necesidad de hábitos estables, aún más lo es en estos niños, por lo que sus padres deberán establecer un estilo de vida lo más organizado posible. Resulta imprescindible enseñarles que sus conductas tienen consecuencias tanto para ellos mismos como para las personas que los rodean.

Es importante que haya unas normas explícitas, que sean concretas y sencillas. Las consecuencias del no cumplimiento de las normas establecidas deben ser pactadas con el niño, y se deben cumplir siempre. En ningún caso debe utilizarse el castigo físico o

las amenazas para regular el comportamiento del niño. Es positivo que los padres reciban entrenamiento en autocontrol y autoinstrucciones, para saber cómo actuar en las situaciones más estresantes.

Cuando se le dé instrucciones, éstas deben ser sencillas, y no deben plantearse varias simultáneamente.

Mientras el niño realice actividades que requieren de cierta concentración, como a la hora de hacer los deberes, debemos reducir todo lo posible los estímulos distractores, ya sean visuales o auditivos: en ningún caso deben ponerse a estudiar, por ejemplo, viendo la tele o escuchando música. Además, no es conveniente que inicie las tareas conforme regresa del colegio, sino que es positivo que disponga de tiempo libre para poder descargar energía antes de ponerse a hacer los deberes para poder estar más concentrado.

El contacto con iguales es esencial para la socialización de los niños, por tanto, no es conveniente retener a estos niños en casa, sino fomentar el contacto con otros chavales. Conviene incentivar la práctica de deportes de equipo, donde existen normas y consecuencias pactadas ante la falta de cumplimiento.

Para elevar la autoestima del menor, se le pueden encargar pequeñas tareas conforme a su edad de las que pueda hacerse responsable, como cuidar alguna planta o alguna mascota. Además, reconocerles sus habilidades y sus éxitos, premiando no sólo las mejorías, sino también los esfuerzos que realizan.

El Estilo Educativo Parental y el consumo de alcohol

El alcohol es la droga de consumo más extendido en España. Los estudiantes de Enseñanzas Secundarias de 14-18 años han aumentado el consumo intenso, lo que generan entre otros problemas, elevados gastos para la sanidad pública. Por todo esto, se ha considerado relevante estudiar las diversas variables que pueden influir en el uso, abuso o dependencia alcohólica.

Hay diferentes estudios que hablan de la influencia de factores genéticos, factores ambientales compartidos y factores ambientales no compartidos en la conducta.

Se ha demostrado que, en adolescentes, la genética es relevante en el inicio y desarrollo de las distintas conductas de consumo de alcohol, aunque este componente es más determinante cuanto mayor es la edad de los adolescentes y cuanto más tiempo han estado en contacto con el alcohol. En los primeros contactos con el alcohol, es fundamental también el ambiente no compartido, ya que el inicio es social y el grupo de amigos es fundamental.

Diversas investigaciones, como la de Resnick en 1997, relacionan el estilo educativo parental y las actitudes juveniles en cuanto a las conductas adictivas. Resnick mostró cómo los jóvenes educados según unos principios éticos tienen menos riesgos de estar “enganchados” a las drogas, al alcohol o a la promiscuidad sexual manifestando, además, menos violencia en sus relaciones y un menor número de pensamientos y conductas suicidas.

En un estudio realizado por la Universitat Jaume I por Mezquita, L, Moya, J, Edo, S, Maestre, E, Viñas, M, Ortet, G, Ibáñez, M.I., sobre Personalidad y estilos educativos parentales como predictores del consumo de alcohol en adolescentes, en el que se evaluaron diferentes aspectos: para el *consumo de alcohol*, se utilizó el cuestionario **AIS** (Grau y Ortet, 1999), que evalúa distintas variables relacionadas con el consumo de alcohol. En este estudio en concreto, se utilizaron las variables de frecuencia y cantidad de consumo de alcohol propio. Los *estilos educativos parentales* se investigaron con el **s-EMBU** (Arrindel et al., 1999): versión reducida del Egná Minen Beträffande Uppfostran que se utiliza para evaluar el recuerdo de los hijos sobre el

comportamiento de crianza de los padres. Evalúa tres escalas, rechazo (hostilidad, castigo, culpabilización), sobreprotección (ansiedad por la seguridad del niño, intrusión) y calidez emocional (atención hacia el niño, elogios, amor incondicional, apoyo parental). También se empleó el **APQ** - Alabama Parenting Questionnaire - (Shelton et al., 1996), que evalúa cinco escalas: implicación (del padre y de la madre por separado), estilo positivo, castigo, inconsistencia disciplinaria y escasa supervisión. Por último, para evaluar la *personalidad* se utilizó el **JS NEO-S** (Ortet et al., 2004) que evalúa cinco dimensiones de personalidad: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad.

Se obtuvo que la dimensión de personalidad más importante a la hora de predecir el consumo de alcohol era la baja responsabilidad, junto con los estilos educativos que presentan conductas de castigo físico y bajo control o permisividad.

El estudio se realizó sobre una muestra inicial estaba compuesta por 477 adolescentes que, tras superar determinados filtros para aumentar la fiabilidad del estudio, fue finalmente de 400 adolescentes (164 niños y 236 niñas), con edades comprendidas entre 11 y 13 años de diferentes centros de Castellón y Valencia.

A los participantes se les pasó una tanda de cuestionarios entre los que se encontraba el ya mencionado JS NEO-S. En el momento inicial de la evaluación cursaban primero de ESO. Un año más tarde, a los mismos sujetos se les administró el s-EMBU, el APQ y el AIS-UJI.

Las hipótesis de partida fueron que la baja amabilidad, la baja responsabilidad y la extraversión se relacionarían con las variables de consumo de alcohol. Por el contrario, se postuló que la apertura y el neuroticismo no se relacionarían. Por otro lado, se esperaba que estilos educativos caracterizados por un estilo afectivo positivo (calidez emocional, apoyo incondicional...) se relacionaran significativa e inversamente con las variables de consumo de alcohol. Además, también se hipotetizó que los estilos afectivos punitivos y permisivos se relacionarían de forma significativa y directamente con las variables de consumo.

En cuanto a los estilos educativos parentales, los estilos caracterizados por un elevado castigo físico y una elevada permisividad se relacionaban con las variables de consumo de alcohol, lo que viene a replicar lo hallado en otros estudios. Por el contrario, los estilos afectivos positivos y los estilos afectivos negativos, no se relacionaron con la cantidad ni la frecuencia de alcohol consumida por los adolescentes. Con respecto a los estilos educativos negativos, se hallaron evidencias (aunque inconsistentes) en la relación entre la sobreprotección y el consumo de alcohol.

A la luz de estos resultados, podemos decir que tanto los estilos educativos como ciertas variables de la personalidad son relevantes para explicar el consumo de alcohol en la adolescencia. Los adolescentes más descuidados o despreocupados, negligentes y con menor autocontrol que, además, perciben a sus padres como inconsistentes a la hora de aplicar la disciplina, permisivos, con bajos niveles de supervisión y que utilizan el castigo físico, suelen consumir más alcohol y de forma más frecuente que los adolescentes organizados, trabajadores, motivados y que perciben que sus padres son consistentes en la aplicación de las normas y que no recurren al castigo físico.

Pautas para padres

Sólo un conocimiento realista y objetivo del mundo del adolescente y de su realidad nos va a permitir comprenderles, aproximarnos más a ellos y desde esa cercanía facilitarles las herramientas necesarias para rechazar el consumo de sustancias.

La familia debe ser un espacio claro de prevención en el que los hijos aprendan como afrontar las presiones que, antes o después, van a recibir para iniciarse en el consumo de alcohol. Es importante que los padres se paren a pensar qué piensan respecto al consumo de alcohol y cuál es el mensaje que quieren transmitir a sus hijos, para que no haya diferencias (o haya las menos posibles) entre lo que dicen y lo que hacen.

Hay que ser cuidadoso con la forma de tratar el alcohol evitando, por ejemplo, comentarios que lo asocien a relajación o “desconexión”. La alternativa es demostrarles que hay otras maneras saludables para afrontar el estrés o los problemas del día a día.

Una buena comunicación es esencial para que el mensaje se transmita sin tono de reproche o acusación, siendo importante crear un clima adecuado para empezar, prestar atención y escuchar al adolescente. Hay que cuidar la comunicación no verbal, para transmitir afecto y tranquilidad. La conversación no debe convertirse en una “clase magistral” sobre los efectos del alcohol, sino que debe ser un diálogo fluido.

Si llega el momento en el que el adolescente abusa del alcohol, es importante mostrar rechazo y no complicidad. Si son los padres los que se exceden delante de los hijos, deben asumir su error, y hacer evidentes las consecuencias negativas que ha tenido esta conducta, demostrando lo desagradable que puede resultar para nuestro organismo. Los padres perfectos no existen: es preferible que los padres reconozcan sus fallos y limitaciones.

El Estilo Educativo Parental y el TOC

La influencia del estilo educativo recibido en la infancia en el desarrollo del TOC y su relación con los diversos contenidos de la clínica obsesiva es objeto de debate. Se han realizado diversos trabajos que las diferentes temáticas obsesivas de forma categórica y mutuamente excluyente, lo que está bastante alejado de la práctica clínica real, donde es común que el paciente muestre obsesiones y compulsiones de diferente contenido.

En estos estudios, además, únicamente se ha tenido en cuenta la influencia de las variables educativas en el desarrollo de los temores de contaminación/rituales de limpieza y las dudas/rituales de comprobación, sin que se hayan tenido en cuenta el papel de los factores de aprendizaje en el desarrollo de otras temáticas obsesivas como pueden ser la necesidad de orden y simetría, las obsesiones de contenido sexual o religioso o las conductas obsesivas de acumulación.

En un estudio realizado por la unidad de Trastornos Obsesivos-Compulsivos del servicio de Psiquiatría del Hospital Universitario de Bellvitge en 2001 por Alonso M.P. et Al, se analizaron si existían diferencias en la percepción del estilo educativo recibido en la infancia entre un grupo de pacientes con TOC y un grupo control de sujetos sanos. También se intentó determinar si podía establecerse alguna relación entre los diversos estilos educativos y el desarrollo de las distintas temáticas obsesivo-compulsivas.

Se incluyeron en el estudio un grupo de 40 pacientes diagnosticados de TOC siguiendo los criterios DSM-IV. Dicho diagnóstico fue establecido por dos psiquiatras con amplia experiencia clínica en el TOC, a partir de una entrevista clínica semiestructurada. Se establecieron como criterios de exclusión la presencia de cualquier otro trastorno comórbido, así como la existencia de trastornos neurológicos. El grupo control estaba formado por 40 sujetos sanos agrupados con los demás pacientes según edad, sexo, nivel educativo y socioeconómico. En todos ellos se descartó la presencia de trastornos psiquiátricos y neurológicos previos o actuales a través de una breve entrevista clínica.

Para la evaluación de la percepción del Estilo Educativo en la infancia, se utilizó el EMBU (Egna Minnen Beträffande Uppfostran), cuestionario autoadministrable de 81 preguntas, del que hemos hablado en anteriores estudios. Además, Se obtuvo información respecto a edad, sexo, nivel de estudios y nivel socioeconómico según la clasificación de Hollingshead y Redlich y clínicas, como la edad de inicio del TOC. Para evaluar la intensidad de los síntomas obsesivos-compulsivos y depresivos, se utilizó la Escala de Yale-Brown de Obsesiones y Compulsiones (Y-BOCS) y la Escala de Hamilton de Depresión (HDRS).

Se obtuvieron los siguientes resultados: los pacientes obsesivos percibían mayor rechazo en ambos progenitores y menor calidez emocional en sus padres que los sujetos del grupo de control. Sin embargo, ambos grupos no diferían en su percepción de la sobreprotección parental.

Los diferentes estilos educativos percibidos no permiten predecir diferentes síntomas obsesivos concretos. Sólo se encontró una leve relación entre la percepción de una escasa calidez emocional paterna en el desarrollo de obsesiones y conductas de acumulación.

Estos datos no serían suficientes para determinar la influencia del estilo educativo en el desarrollo del TOC, pero podemos tener en cuenta que ciertas pautas educativas se han asociado no sólo a este, sino también a otros trastornos. Por ejemplo, los individuos agorafóbicos tienden a definir a sus padres como críticos y sobreprotectores en exceso. También es frecuente la percepción de padres sobreprotectores pero con bajos niveles de calidez emocional en pacientes depresivos. Es probable, que los estilos parentales rígidos, críticos y con restricción en la expresividad emocional favorezcan cierta susceptibilidad al desarrollo de distintos trastornos, pero siempre en conjunto con otros factores ambientales y genéticos.

En el caso que nos ocupa, estos estilos rígidos y sobreprotectores podrían asociarse al desarrollo de ciertas distorsiones cognitivas que propias del TOC, como por ejemplo la sobrestimación del riesgo, la necesidad de control, el perfeccionismo, entre otros, aunque de momento no existen estudios que avalen esta teoría.

Pautas para padres

A pesar de tratarse de un trastorno complicado y de pronóstico difícil, hay ciertas actitudes por parte de los padres que pueden facilitar el tratamiento y los logros obtenidos a largo plazo. Aunque es frecuente que el trastorno se mantenga durante la vida adulta, las pautas que se facilitan pueden hacer que sea más sobrellevable, tanto para el niño como para sus padres.

El niño que sufre TOC suele tener sentimientos de vergüenza, aislamiento y miedo. En ocasiones se siente criticado por sus padres. Sabe que su conducta es extraña, sobre todo a partir de cierta edad, y que los otros niños no se comportan igual que ellos, pero no pueden evitarlo. Incluso llegan a tener miedo de contarles a sus padres la necesidad que sienten de desarrollar las conductas compulsivas que ellos mismos son incapaces de entender y, en ocasiones, intentan ocultarlas por miedo al rechazo.

Es por tanto, primordial, hablar con el niño y explicarle qué es lo que le está ocurriendo, siempre adaptándose a su edad. Es importante que sepan que no son los únicos en tener ese problema, y que pueden hacer cosas para solucionarlo.

Durante el desarrollo del niño nos encontramos épocas en las que son frecuentes los rituales, que son una fuente de seguridad y confort. Estas conductas empiezan a ser preocupantes si interfieren en el funcionamiento social y/o escolar del niño. Debemos estar alerta si el hecho de interrumpir el ritual le genera ansiedad o agresividad.

Los niños con TOC necesitan sentirse aceptados, que se les ayude a comprender que es lo que les ocurre, y para eso es imprescindible dotarles de grandes dosis de afecto y comunicación. Pero no se debe caer en el sobreproteccionismo: no podemos olvidar que se están formando como personas, y que siguen necesitando que se les fijen normas y límites. Las pequeñas responsabilidades, como hemos dicho anteriormente, contribuirán además a aumentar su autoestima. Resulta perjudicial alterar las rutinas y las expectativas depositadas en el niño con TOC, puesto que supone que se refuerce la conducta problema. No hay que, por ejemplo, permitir que dejen de hacer tareas en casa por “miedo a contaminarse”. No hay que asumir las tareas que ellos solían hacer.

Se trata de que durante su desarrollo adquieran independencia, no de que la pierdan. Además, un trato demasiado diferenciado con el resto de los hermanos, si los hay, puede molestar a éstos.

Como venimos comentando, la familia es uno de los principales modelos de conducta del niño, por lo que debe serlo también a la hora de resolver los problemas que puedan presentarse.

El Estilo Educativo Parental y la Agresividad Infantil

En el estudio de los problemas de conducta infantiles, la investigación acerca del contexto familiar ha sido muy relevante. Los estilos parentales suponen un elemento fundamental en el ámbito de la socialización del menor, y han sido diversos los estudios que han establecido cierta conexión entre los estilos parentales y la conducta agresiva en niños y adolescentes.

Se han encontrado evidencias de relación entre estilos parentales en los que predomina una disciplina severa y una educación coercitiva, junto con ausencia de calidez emocional y la agresividad infantil.

Booth, Johnson, Granger, Crouter y McHale exploraron en 2003 la relación entre los niveles de testosterona y la conducta, así como el efecto moderador que podían ejercer las características del entorno familiar en una amplia muestra de niños y adolescentes. (6 a 18 años de edad). A pesar de no medir concretamente la conducta agresiva, sino otro tipo de conductas relacionadas como búsqueda de sensaciones a través de actividades de riesgo, consumo de alcohol, etc., los resultados fueron claramente ilustrativos, puesto que encontraron que la calidad de la relación padre-hijo varón moderaba la relación positiva hallada entre los niveles de testosterona y las conductas de riesgo: a mayor calidad de la relación padres-hijos, menor era la relación entre testosterona-conductas de riesgo.

Un estudio español del año 2008, llevado a cabo en la Universidad del País Vasco por Sánchez-Martín J.R. et al, trató de explorar el valor predictivo que los diferentes estilos parentales de los progenitores de niños de 5 años de edad, y los niveles de andrógenos de estos niños esa edad, tienen sobre la conducta agresiva (física, verbal e indirecta) a la edad de 6 años.

La hipótesis de partida indicaba que los estilos educativos parentales que suponían un exceso de control de la conducta del niño, así como los estilos caracterizados por la hostilidad estarían asociados con niveles de agresión más altos. También se hipotetizó que, a mayor nivel de andrógenos, habría un mayor nivel de agresión. Además, se

analizó el valor predictivo de la interacción entre estas dos variables sobre la conducta agresiva.

Un análisis de regresión indicó que la interacción madre directiva-androstenediona a los 5 años fue predictiva de la agresión física a los 6 años. De forma específica, se observó que en los chicos con altos niveles de androstenediona, la conducta maternal directiva se asoció con la agresión física.

Los participantes del estudio fueron 129 niños (60 niños y 69 niñas) de colegios públicos de Cádiz y Guipúzcoa, de 5 años de edad.

Se analizaron los niveles hormonales en saliva, para la evaluación de los estilos educativos se utilizó el Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ) de Robinson, Mandleco, Olsen y Hart (2001), que consta de tres escalas primarias (democrática, autoritaria y permisiva) y 11 subescalas secundarias (calor e implicación, razonamiento/inducción, participación democrática, afabilidad/trato fácil, hostilidad verbal, castigo corporal, no razonamiento/estrategias punitivas, directividad, ausencia de supervisión, ignorar las conductas no aceptables y autoconfianza). Para la posterior estimación por parte de los iguales de la conducta agresiva se utilizó el Peer Estimated Conflict Behavior Inventory (PECOBE) de Björkqvist y Osterman (1998) en la que cada niño debe puntuar en una escala los comportamientos de cada uno de sus compañeros de clase con respecto a las actitudes que muestran en situaciones de conflicto.

El resultado más contundente de esta investigación se refiere al hecho de que la interacción androstenediona-madre directiva resulta predictiva de la agresión física en chicos, aunque no para las chicas. El estilo parental madre directiva el que, por sí mismo, presenta una asociación más consistente con la agresión física. Por el contrario, ninguno de los andrógenos correlacionó con ninguna de las medidas de agresión, ni tuvo, por sí sólo, valor predictivo alguno sobre la agresión física.

El estilo autoritario de estas madres establece una estructura rígida que impide al niño el aprender a regularse a sí mismo, y potencia las dificultades de estos niños para controlar su rabia.

Pautas para padres

Para evitar la agresividad en los niños, es importante que éstos aprendan a expresar sus emociones, tanto positivas como negativas, de una manera adecuada. Una vez más, los padres son el modelo que siguen los niños para regular sus conductas. El mensaje que se da a los niños sobre cómo deben comportarse debe ser coherente con lo que el niño vive día a día en casa. Para ello, es necesario que el padre y la madre se pongan de acuerdo a la hora de establecer límites y tomar decisiones. Hay que crear un clima familiar basado en el afecto, el cuidado y la consistencia de las normas.

Si observamos las situaciones en las que el niño se comporta de forma agresiva, podemos prevenirlas y enseñarle a comportarse de una manera adecuada, fomentando la empatía y la asertividad en sus relaciones con los demás, tanto con los iguales como con los adultos y enseñándole respuestas alternativas cuando recibe un insulto, pierde en un juego... De esta manera, se favorece la autonomía y la autorregulación del niño.

Entrenar a los padres en un buen manejo del refuerzo y la extinción, así como del castigo, resultará esencial para que aprendan a controlar la conducta de sus hijos.

Conclusiones

Modificar los Estilos Educativos Parentales de los padres que acuden a terapia en busca de soluciones es, muchas veces, una tarea más que complicada, puesto que son creencias y conductas tremendamente arraigadas, que se han ido transmitiendo generacionalmente. Para los padres, la manera en la que educan a sus hijos suele ser si no la mejor o, cuanto menos, “lo normal”,

No obstante, no debemos cejar en nuestro empeño y aunque esta transformación sea difícil, podemos enseñar a los padres que lograrán cambios más rápidos y efectivos, así como mayores dosis de felicidad y tranquilidad tanto para ellos como para sus hijos, ajustándose en la medida de lo posible a un estilo democrático, teniendo en cuenta cuatro factores clave:

Afecto

No sólo hay que sentirlo, también hay que demostrarlo. Es frecuente encontrarse con padres que no saben manejar el afecto y que, incluso, les resulte difícil hablar de ello. Es importante demostrar el afecto de diferentes maneras, mediante expresiones de aceptación hacia el niño, comunicación (verbal y no verbal), búsqueda de espacios compartidos... La expresión del afecto debe ser acorde a la personalidad del padre, para que resulte creíble. Hay que tener cuidado de no caer en excesos ni en conductas patológicas.

Comunicación

La comunicación debe darse desde el principio, puesto que es una habilidad que se entrena y se aprende desde que el niño es muy pequeño. Es difícil lograr una buena comunicación si se intenta empezar en la adolescencia. Tiene que haber diálogo, el intento comunicativo no puede convertirse en un interrogatorio. Hay que contarles cosas, intercambiar información.

Límites

Los límites deben ser adaptados a cada edad. Podemos encontrarnos problema tanto ante la ausencia de límites como ante un exceso de los mismos. Son fundamentales puesto que regulan el comportamiento del niño. Además, las normas y las obligaciones correctamente aplicadas propician la autonomía del menor.

Tiempo

Aunque actualmente nos encontramos multitud de tipos de familia, hay una característica que es común a la mayor parte de las mismas: el tiempo de convivencia entre sus miembros se ha visto drásticamente reducido por las necesidades de la “vida moderna”. Hoy en día se requiere que ambos padres trabajen para poder sobrellevar todos los gastos. Si bien es cierto que puede resultar difícil encontrar más tiempo para dedicar a los hijos, es importante que el tiempo que se les dedique, sea mucho o poco, sea de calidad.

Bibliografía

Torío López, Susana, Peña Calvo, José Vicente Y Rodríguez Menéndez, M^a del Carmen. (2008) *Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica*. Teoría de la educación. Revista interuniversitaria, 20. Pp 151-178.

Gracia Fuster, Enrique, Lila Murillo, Marisol y García, Fernando (2008) *Estilos educativos parentales y ajuste psicológico de los hijos: cuestionando la preeminencia del estilo autorizativo*. V Congreso Internacional de Psicología y Educación. Ediciones de la Universidad de Oviedo.

Alonso, M.P, Menchón, J.M, Pifarré, J, Mataix-Cols, D, Urretavizcaya, M, Crespo, J.M, Vallejo, G y Vallejo, J. (2001) *Estudio de la percepción del estilo educativo en el trastorno obsesivo-compulsivo*. Psiquiatría biológica. Volumen 8, número 3, mayo-junio 2001

Mezquita, L, Moya, J, Edo, S, Maestre, E, Viñas, M, Ortet, G, Ibáñez, M.I. *Personalidad y estilos educativos parentales como predictores del consumo de alcohol en adolescentes*. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat Jaume I.

Raya Trenas, Antonio Félix, Herreruzo Cabrera, Javier y Pino Osuna, María José (2008) *El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad*. Psicothema 2008. Vol. 20, nº 4, pp. 691-696

Torío López, Susana, Peña Calvo, José Vicente y Inda Caro, Mercedes (2008) *Estilos de educación familiar*. Psicothema 2008. Vol. 20, nº 1, pp. 62-70

Oliva Delgado, Alfredo, Parra Jiménez, Águeda, Sánchez-Queija, Inmaculada y López Gaviño, Francisca (2007) *Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente*. Anales de Psicología. 2007, vol. 23, nº 1 (junio), 49-56

Santurde del Arco, Estefanía, Del Barrio del Campo, José Antonio (2010). *Los modelos de apego y los estilos educativos en niños con trastorno por déficit de atención con hiperactividad*. 11º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2010

Arbex, Carmen, Comas, Remedios (2003). *Habla con ellos. Ayuda a tus hijos a no tener problemas con el alcohol*. Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

“NIÑOS COMO YO”. *Campaña Nacional de Concienciación Pública sobre el Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC) en niños y adolescentes. Guía Práctica para padres*. ATOC. Asociación de Trastorno Obsesivo-Compulsivo.

Muñoz Silva, Alicia (2005). *La familia como contexto de desarrollo infantil*.

Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. Universidad de Huelva.

Bornstein, Lea, Bornstein, Marc H. (2010). *Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño.* *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia.* Centre of Excellence for Early Childhood Development.